

En la noche el general Olvera pone los carros de manera que le sirviesen de parapetos, tiende sus tropas en batalla, establece sus baterías y explora el terreno con fuegos divergentes que no produjeron el efecto buscado, por estar los republicanos ocultos en los accidentes del terreno y en los espacios en que la vegetación les era favorable. Los imperialistas toman la iniciativa el día siguiente, sobre el terreno en que la víspera fueron detenidos y que ahora aparecía abandonado; los tiradores cubren el frente de las columnas de ataque y avanzan hasta ciento cincuenta metros de las fuerzas republicanas que esperaban *pecho á tierra*; estas, al recibir la orden de ponerse en pié, rompen el fuego con una descarga y se lanzan á la bayoneta con ardoroso empuje, haciendo retroceder largo trecho á los imperialistas, que alcanzan una eminencia en que apoyarse y defenderse; carga sobre ellos por un flanco el general Rocha, por el otro el coronel Canales y por el frente el general en jefe. Los batallones de Olvera, sedientos y cansados se rinden, resistiendo tan solo una fuerza austriaca que casi acabó. El general Olvera se pone en salvo con dificultad, á la cabeza de cien ginetes y algunos gefes y oficiales que debieron su salvación á sus excelentes caballos.

El botín recogido por el general victorioso fué considerable: todo el valioso convoy; once piezas de artillería de batalla con suficientes municiones; dos de montaña; cerca de mil doscientos prisioneros, entre los que se encontraron ciento sesenta europeos. En el campo dejan los imperialistas más de quinientos muertos.

La batalla de Santa Gertrudis librada el 16 de Junio de 1866, por tropas republicanas al mando del general Escobedo contra austriacos y mexicanos, fué de suma importancia. En ella estuvieron los generales Treviño, Rocha y Naranjo y los jefes de cuerpo Flores, Mariscal y Palacios; cuatro mil soldados y una batería mínima fueron los elementos de los republicanos. Los imperialistas á las órdenes del general Rafael Olvera, eran dos mil quinientos con dos baterías, una de batalla y la otra de montaña; entre esa fuerza iba un batallón de cazadores austriacos y cierto número de americanos pertenecientes á los confederados.

Las fuerzas de Olvera salidas de Matamoros, perdian el gran convoy de mercancías, por valor de más de dos millones de pesos. La columna francesa de setecientos hombres, salida de Monterrey para proteger el paso del convoy, salvaba casualmente seiscientos mil pesos en oro.

Los jefes republicanos en una junta de guerra tenida en Camargo, habian decidido atacar primero á Olvera y en caso de buen éxito caer sobre la otra fuerza de franceses proveniente de Monterrey. Embóscanse los republicanos en posición bien escogida, esperan al enemigo que se presentó á las siete de la mañana del citado día 16 y explora el bosque y las quiebras del terreno; al sospechar la presencia de su contrario, dirige fuegos divergentes, por medio de la artillería; los republicanos no contestaron, ni descubrieron en manera alguna su presencia. En seguida Olvera manda avanzar en tiradores á los cazadores austriacos, arregla en batalla sus otras fuerzas y agrupa los carros en secciones escalonadas de á cuatro cada una. Los cazadores austriacos descubren á los republicanos que

estaban pecho á tierra ocultos en los accidentes del camino y lugares adecuados del bosque; rompen los imperialistas el fuego y aunque les causaron pérdidas á sus contrarios, esto permanecen sin contestar. Entonces los imperialistas avanzan resueltamente. Se ponen en pié las columnas paralelas de los republicanos al grito de ¡Viva la República! y después de una descarga se lanzan á la bayoneta y al sable sobre sus contrarios, con ardoroso anhelo, siendo muy sangriento el choque.

Los imperialistas retroceden por largo trecho, hasta la eminencia en la que se defendieron, de la carga que sobre ellos dió por un flanco el general Rocha, y por otro el gefe Canales y por el frente el general en jefe; los batallones imperialistas se rindieron resistiendo tan solo una fuerza austriaca que es despedazada.

La victoria corona á los republicanos, dejando los imperialistas cerca de quinientos muertos de los que ciento sesenta eran extranjeros; pocos heridos, todos sus cañones, mil doscientos prisioneros contándose cerca de doscientos europeos, su parque, equipos y el convoy. Los republicanos también tuvieron más de ochenta muertos y doscientos heridos. Las caballerías persiguen á los fugitivos, y Olvera con un grupo de cien ginetes logra entrar á Matamoros debido á los fuertes caballos que montaban. La columna francesa al saber lo sucedido, retrocedió para Monterrey. A consecuencia de esa batalla, cayeron en poder de los republicanos esas dos plazas y la del Saltillo, es decir, quedó toda aquella vastísima é importante zona fronteriza, separada de la Intervención y del Imperio.

Fué notable la intervención del general norte-americano Getty y su insistencia en que la plaza de Matamoros se rindiera á Carbajal. La entrada de las fuerzas de Escobedo se verificó del 23 al 25 siendo este general el que ha reportado el honor y los laureles de aquella memorable jornada.

Después de la victoria obtenida en Santa Gertrudis, fueron las tropas de Escobedo á acampar en la villa de Camargo, y los franceses que habían de operar en combinación con Olvera, pudieron llegar á Monterrey, constantemente hostilizados por las caballerías republicanas. Muchos de los comerciantes dueños del convoy, acudieron á Escobedo para salvar sus mercancías y lo consiguieron aquellos que no estaban comprendidos en la ley de secuestro, exigiéndoles dobles derechos. La parte del convoy que quedó como verdadero botín, fué dividida por mitad con las fuerzas de Tamaulipas que tanta parte tuvieron en la victoria; las tropas quedaron inmediatamente equipadas, se establecieron hospitales de sangre y se compraron en mayor cantidad armas y municiones.

La retirada de Jeanningros se verificó muy de prisa y por lugares menos apropósito para conducir los trenes; su fuerza experimentó gran número de bajas por desertión, tanto de franceses como de belgas. Ese general francés habia prevenido primeramente á Mejía, que no saliera el convoy de Matamoros porque le era imposible auxiliarlo; pero después le avisó lo contrario.

La batalla de Santa Gertrudis debilitó tanto á los imperialistas, que no pudieron ya sostenerse en aquella frontera á pesar de encontrarse al man-

do del general Don Tomás Mejía, estimado hasta entonces como la más firme columna del Imperio. Pero había llegado la hora nefasta para los partidarios de Maximiliano; al saber Mejía que los republicanos avanzaban sobre Matamoros resolvió no resistir y entabló las negociaciones que ya dejó narradas, para capitular con el general D. José de J. Carbajal que fungía como Gobernador y Comandante militar de Tamaulipas, nombrado por el Presidente Juárez.

Carbajal, que había ido á los Estados Unidos en busca de armas y dinero, acababa de regresar y de acuerdo con otros muchos mexicanos residentes Brownsville, violentaron una negociacion que los ponía desde luego en posesion del puerto, único sitio que por aquella frontera tenía el Imperio. Carbajal impidió que Escobedo tuviese participio en el asunto y ratificó la capitulacion firmada por Mejía, y despues desaprobada por el gobierno juarista. Tomó posesion del puerto el general D. Juan J. de la Garza el 24 de Junio.

Mejía abandonó violentamente á Matamoros, aprovechando los auxilios que le proporcionaron Carbajal y sus adictos, de manera que al presentarse Escobedo, solamente pudo hacer el último arreglo con el comercio en lo relativo al asunto del convoy y expeditar lo concerniente á la compra de armas, municiones y vesuario. Aunque no estuvo conforme con la capitulacion, dejó que el Presidente de la República resolviera y se dirigió á Nuevo Leon para organizar mejor al ejército del Norte, siéndole propicias ya las circunstancias por haberse retirado los franceses é imperialistas para San Luis Potosí, hácia donde destacó al general Treviño con dos mil quinientos soldados de las tres armas, y envió al Estado de Zacatecas al general Diaz de Leon con otra fuerza.

El tren que había salido de Monterrey formado por 250 carros con mas de medio millon en efectivo despues de haber sido hostilizado casi inmediatamente que salió de aquella ciudad, siguió su marcha y llegó hasta Mier; de allí retrocedió al punto de partida, luego que se supo la pérdida del convoy salido de Matamoros al mando del general Olvera. \*

(\*) Escoltaban el convoy capturado diez compañías de austriacos al mando del capitán Hoppe, cien contraguerrilleros y mil quinientos imperialistas mexicanos, apoyándolos catorce piezas de artillería. El combate duró una hora solamente el citado día 16, siendo capturado el tren á dos leguas antes de llegar á Camargo. Los republicanos pasaban de tres mil quinientos y se asegura que en sus filas había negros y aventureros norteamericanos. El convoy había sido atacado en su marcha varias veces por las guerrillas, y antes de llegar á Camargo cayó Olvera en una emboscada, al querer tomar la iniciativa. Algunos jefes de cuerpos imperiales fueron fusilados, entre ellos el coreon Iglesias; otros, entre ellos Oriá y García Rubio se salvaron con dificultad, apareciendo el primero de estos en Brownsville.

A las siete de la mañana acababa de ponerse en marcha el convoy, y desde luego fué atacado por la retaguardia que cubría el batallon de la contraguerrilla; esto tomo la iniciativa y se encontró con la fuerza de Canales protegida por la maleza y les chaparrales; entre tanto la vanguardia que tra-

Según el parte oficial dirigido por el general Escobedo al Presidente Juárez, el combate que precedió á la captura de Matamoros, se verificó el 16 de Junio en la Mesa de Santa Gertrudis, siendo los juaristas 2,200 y la brigada de Tamaulipas á las órdenes de Canales. Escobedo asienta que llevaba recogidos cerca de mil fusiles, ocho piezas de artillería y gran cantidad de parque, y que los imperialistas dejaron cuatrocientos muertos, en su mayor parte austriacos, y más de ochocientos prisioneros, de éstos doscientos extranjeros.

Matamoros capituló el día 23 con los comisionados de Carbajal, obteniendo las condiciones más liberales. Escobedo con sus fuerzas que ascendían á cerca de cuatro mil hombres, entró á Matamoros á la una de la tarde del día 24. Dos vapores americanos con bandera de su nación izada, fueron de Brownsville para Matamoros á fin de tomar á su bordo la guarnición imperial. Mejía salió con todos los honores de la guerra acompañándole su Secretario García Rubio, se llevó tropas, bagajes, armas, municiones y dos piezas de artillería de á seis. Los vapores condujeron la guarnición á Bagdad, allí se embarcaron en buques franceses para Veracruz á donde el general Mejía llegó á bordo del vapor "Adonis," acompañado de algunos oficiales y empleados; también arribaron á ese puerto trescientos soldados de los que capitularon, y otra fuerza naufragó cerca de Tampico.

La capitulacion celebrada entre el general José de J. Carbajal, por medio de su comisionado D. Juan J. de la Garza y el general imperialista D. Tomás Mejía, no fué aprobada por el Presidente Juárez. Aparecía lógica esta negativa, puesto que los imperialistas acababan de sufrir una completa derrota en la Mesa de Santa Gertrudis, cuyo suceso llenó de pavor á la pequeña guarnicion de Matamoros. Los que intervinieron en la capitulacion quedaron sujetos al juicio respectivo.

Todas las fuerzas de Tamaulipas habían reconocido por jefe al general J. de J. Carbajal, quien despues de haber concluido en Nueva York la mision que le encomendara el Sr. Juárez, se dirigió para Nueva Orleans y Brownsville.

Otros comisionados cesaron tambien en sus encargos: D. Plácido Vega que estaba en California y D. Gaspar Sanchez Ochoa en Nueva York, quedando todos los negocios á cargo de la Legacion mexicana.

taba de colocar los carros de una manera posible para la defensa, recibía rudo ataque; por un momento sostiene el choque los austriacos y los arrolla la caballería; el combate se empeña en toda la línea; los austriacos quieren rendir las armas, y solamente la mitad de ellos queda con vida y prisioneros. En ambas partes se luchó con encarnizamiento; los imperiales arrollados más allá de la línea del convoy fueron derrotados. La mitad de las fuerzas de Olvera rinden las armas, los demás se retiran en desorden. Dispersada la columna con que el general Olvera había escoltado el convoy, no habían quedado en Matamoros más que cuatrocientos soldados, para cuyo sosten le faltaban á Mejía recursos pecuniarios.

Otro convoy salido de Monterrey á fines de Julio, custodiado por tropas francesas, tuvo que retroceder por haberse encontrado con una sección de republicanos al mando del jefe Aureliano Rivera, y porque se sabía, además, que los vencedores avanzaban sobre aquella ciudad. Habiendo vuelto á salir el convoy, logra llegar al Saltillo. — Es de notar que al cuartel de Escobedo, establecido en Camargo, llegaban diariamente desertores imperialistas. Por entonces se fortificaban las orillas y calles de Monterrey.

Los principales jefes juaristas que permanecían en la frontera del Norte, eran Carbajal, Garza, León, Cortina y Escobedo. El primero de estos tenía el mando de Matamoros, realizaba préstamos y organizaba una División, en la que se contaban algunos matamorenses. Escobedo emprendía su marcha á Monterrey por la vía de Camargo, con 2,500 hombres bien armados y equipados y entró á esa plaza á principios de Agosto. Antes de partir de Matamoros había estado en Brownsville á visitar al comandante norte-americano Mr. Getty, quien le recibió cordialmente y le hizo presenciar el desfile de las tropas negras de la guarnición.

Al finalizar el mes de Junio se supo en México que las fuerzas del general Mejia habían sufrido un revés, capturando los republicanos el convoy escoltado por las que iban al inmediato mando del general Olvera, en el camino de Monterrey á Matamoros. En consecuencia se supuso que este puerto quedaba en crítica situación, asediado por los republicanos y que poco tardaría en sucumbir.

La pérdida de Matamoros causó indescriptible efecto, aunque hacía varios meses que era esperada, desde el ataque dado á Bagdad el mes de Enero; pero se tenía esperanza en que el general Jeanningros contribuiría á sostener la situación que guardaba el general Mejia, y habían crecido las esperanzas de los imperialistas al saber las disidencias de Cortina. La trascendencia de la pérdida de Matamoros fué enorme; los republicanos recobraron una fuente de recursos, un punto de apoyo muy valioso y la comunicación regular con los Estados Unidos; además, se unió á esas ventajas el efecto moral que aquel suceso iba á producir en el extranjero. La pérdida de Matamoros abrió para el Imperio un período crítico cuyo fatal desenlace ya se veía.

Las tropas imperialistas necesitaban renovar sus diezmadados contingentes la División del general Mejia quedó casi destruida por las fuerzas de Escobedo y de Canales, y debe tenerse en cuenta, que aquella División era la mas disciplinada ente las tropas mexicanas imperialistas, y bastante aguerrida por estar compuesta de tropas tanto tiempo batalladoras en la Sierra. Al saber Maximiliano en su residencia de Cuernavaca el desastre que habia sufrido la División de Mejia, se dirigió con fecha 24 de Junio al mariscal Bazaine diciendole: que la noticia de que la fuerza de Mejia habia sido casi destruida, le habia sorprendido y afectado dolorosamente, pues en aquellas tropas fundaba una parte de sus esperanzas para el porvenir; además, era importantísima la comunicacion entre Matamoros y Monterrey para los negocios financieros; pediale á Bazaine que le

enviara su plan de campaña para remediar la catástrofe y someter al orden los Departamentos insurrectos.

A Matamoros llegaban armas y municiones para los juaristas. Estaban allí tres brigadas al mando superior del general D. Juan J. de la Garza, teniendo por jefes inmediatos á los generales Hinojosa, Cortina y Canales, titulándose éste, comandante de la línea del Bravo. También habia un grupo de extranjeros voluntarios al mando del coronel Fort y acuartelados en el fortín del Colegio.

Hizo larga permanencia en Matamoros el general Sheridan, á quien se atribuyó misión del gobierno de los Estados Unidos cerca de los republicanos allí residentes, siendo de notar que se opusiera el general Carbajal á la circulación de periódicos de Brownsville que le eran hostiles.

Defendido Tampico por la contraguerrilla al mando del capitán Langlois, tuvo que sucumbir ante las fuerzas del general Pavón, detenidas algunas semanas por menos de doscientos contra-guerrilleros fortificados en la Casamata y que capitularon retirándose delante del enemigo con las armas cargadas y bandera desplegada. A ejemplo de la legión belga y de la contraguerrilla, el ejército mexicano imperialista habia entrado en un período de desorganización; el edificio imperial crujía por todas partes á consecuencia de la penuria del tesoro. Aun los batallones de cazadores, supremo recurso en los malos días, estaban amenazados de muerte por la falta de dinero y de individuos que cubrieran las bajas, rehusando los prefectos imperiales y los grandes propietarios proporcionar más soldados, á la vez que se conducía el nuevo ministerio reaccionario de tal manera, que Maximiliano se le entregara atado de pies y manos, al faltarle el apoyo de la intervención francesa.

A la pequeña guarnición que capituló en Tampico, le fué permitido dirigirse á Veracruz. Los 170 hombres de la contraguerrilla se defendieron durante ocho días encerrados en la Casamata, contra más de dos mil republicanos. Pactada la capitulación, se les dejó salir con armas, bagajes y las dos piecitas de artillería con que se defendieron. La cañonera que de Veracruz iba en su auxilio, encontró obstruida la barra con dos buques sumergidos y defendida por el fuerte de Iturbide, ocupado ya por los republicanos, á la entrada del río, y aunque lograron vencer esos obstáculos no fué eficaz su auxilio, porque estando la Casamata en la parte superior de la ciudad, no era posible que se prestasen auxilios mútuos. La mayor parte de los residentes franceses continuaron en sus negocios.

Al ser tomado el puerto de Tampico, fué ahorcado el Prefecto de aquel Distrito, D. Toribio de la Torre. Habíase ocultado después de la ocupación de la ciudad; pero descubierto por los agentes de los republicanos, en la casa del comandante del resguardo, fué llevado al lugar del suplicio y sufrió muerte de horca, después de haberse reventado dos veces la cuerda con que estaba suspendido. El Juez de Letras D. Matilde Romero, también preso, al tener noticia de la horrible muerte del Prefecto, se suicidó por medio de un veneno.

La desaprobación del Presidente Juárez á la capitulación de Matamoros, dió

por resultado que dejaran sus puestos en el puerto los generales Carbajal y Garza. En seguida fué desconocido el general Tapia, mandado por el gobierno de Juárez como un medio de acabar con las dificultades que allí se renovaban. Tapia llegó el 7 de Septiembre al puerto y fué recibido como simple general, negándose las autoridades á odebecerle en calidad de gobernador, empeñadas en que este puesto lo ocupara el coronel Canales; pero apoyaban á Tapia las tropas de Cortina que le escoltaron hasta la entrada de la población.

Canales desconoció las órdenes de Juárez y tomó el mando; puso presos al general Hinojosa, á Tapia y otras personas que supuso estaban en connivencia con Cortina, siendo la principal causa del desconocimiento de Tapia el negarse éste á aprobar los préstamos hechos por Canales.

Para sostener las disposiciones del Presidente, salieron de Monterrey mil hombres con dirección á Matamoros, destinados á libertar á Tapia de la tiranía de Canales y sostenerle en su puesto de gobernador de Tamaulipas. En aquel rumbo las fuerzas de Escobedo estaban ya organizadas y ocupaban el Saltillo, Monterrey y Buena Vista.

Canales se sometía á las disposiciones del Presidente Juárez; pero no entregó el mando de la plaza al general Hinojosa para que pudiera entrar en el ejercicio de sus funciones el gobernador Tapia.

El 2 de Octubre expidió Cortina una proclama, diciendo que en virtud de órdenes del Presidente Juárez, hacia suya la causa de Tapia, señalaba á Canales como usurpador y denunciaba su intencion de tomar á Matamoros y derribar á su contrario. Aumentó Cortina sus tropas y reunía dinero y municiones.

Don Benito Juárez desaprobó la conducta seguida por los generales Canales é Hinojosa, y encargó al general Escobedo que auxiliara á Tapia con toda la fuerza necesaria, para restablecer el orden en Tamaulipas y concluir con el escándalo que servía de argumento á los imperialistas.

Tapia acampó frente á Matamoros el 28 de Octubre (1866) unido á Cortina, ascendiendo sus fuerzas á 1500 hombres. Los jefes republicanos D. Leon Guzmán y D. Julian Cerda, procuraron un avenimiento entre los beligerantes; pero Canales se expresaba en términos acres é impropios, sosteniendo que fué bueno el motin que depuso á Carbajal del puesto que ocupaba. La oficialidad de Canales al admitir, en una Junta que tuvo, á Tapia por jefe, le exigía que retirara sus tropas para Nuevo Leon. A la vez dispuso Canales que fueran confiscados los bienes de los que sirviesen ó hubiesen servido á Maximiliano.

El Diario del Imperio continuaba publicando reglamentos de interés relativamente secundario para el público, que tenía vueltas sus miradas hácia la frontera del Norte, y que consideraba inútil la etiqueta de la Corte cuando soplaban el huracán y dominaba el incendio revolucionario en el territorio. No era el momento oportuno para descender á ciertas pequeñeces, aquel en que Matamoros era tomada por capitulación, Mazatlán y Tampico estaban bloqueados y estrechados de cerca y Tepic amenazada por Corona.



*General Juan N. Cortina.*

Enemigo del Imperio que levantó en México la Intervención Francesa, consideró necesario á veces plegarse á sus contrarios para salvar los elementos militares de que disponía en el Estado de Tamaulipas. Sus sentimientos de odio contra el general Canales se manifestaban en cualquiera oportunidad, impulsándole á mantener en revolución el Estado de Tamaulipas gobernado por su émulo. Cuando el general Escobedo puso sitio al Puerto de Matamoros, en Noviembre de 1866, con todas las fuerzas de Nuevo Leon y Coahuila, por haber desconocido el general Canales la autoridad del Presidente Juárez, tomó parte en el asalto la brigada del general Cortina, lanzada sobre el fuerte de San Fernando y la parte central de la ciudad. Después de la rendición de ésta, fué enviado el jefe Cortina en persecución de Canales, que se negó á cumplir los convenios celebrados.